

Notas en torno a la poesía negra en Colombia

Escribe: HELCIAS MARTAN GONGORA

La raíz del árbol genealógico del hombre negro de nuestros litorales, la regaron con sangre y sudor los sudaneses y bantúes, que fueron carne de ludibrio, en los barcos negreros y mercancía en la subasta de esclavos, en los puertos caribes. La sin razón de la esclavitud tuvo un significado económico, y en virtud de transfusión étnica, en la noche larga de las minas y haciendas del trópico. De improviso, las tinieblas seculares se rompen con el paso de lumbre de San Pedro Claver. A fuerza de callar en sus dialectos africanos, el negro transplantado aprende a traducir su vida al sonoro idioma castellano. Al compás de los ritmos salvajes de los instrumentos de percusión, nacen, tímidamente, las canciones: "Aunque mi amo me mate / a la mina no voy..." Entre el vaivén frenético, diez, ciento, mil voces, agitan la coctelera milenaria para la fiesta renovada de la torre de Babel de las razas, mientras alguien, burlonamente, rubrica el estribillo:

*El que no tiene de inga
tiene de mandinga.*

En la prehistoria de la poesía afroamericana, el verbo se hizo copla y habitó en las bocas anónimas. Hay que seguir la huella itinerante del cantar sin dueño, hasta encontrar el surco romántico de la novela y en ella la simiente del son futuro. El dúo de Laureán y Gregorio (Cortico), tiene eficacia descubridora:

*Se no junde, ya la luna;
remá, remá.
Qué hará mi negra tan sola?
Llorá, llorá.*

*Me coge tu noche oscura,
 San Juan, San Juan.
 Oscura como mi negra,
 Ni má, ni má
 La lú de s'oyo mío,
 Der má, der má
 Lo relampago parecen.
 Bogá, bogá.*

Eduardo López Morales, en el notable prólogo de la edición cubana de "María", acota sagazmente: "El habla de los bogue-ros ha sido captada con precisión, pero, sobre todo, descuella la admirable bunde, precursor de la poesía de Palés Matos y de Guillén". Desde la travesía por el río Dagua, en el relato de Isaacs, pasarán varios lustros hasta que el momposino Candelario Obeso retoma la madeja perdida del cantar afrocolombiano. Ahora se controvierte, en las universidades de los Estados Unidos, a Candelario Obeso, su calidad de adelantado de la poesía negra, en el continente, de acuerdo con la tesis polémica sentada por la doctora Hortensia Ruiz del Vizo, en su importante libro sobre la "Poesía Negra del Caribe y otras áreas". Habría que circunscribir la discusión a "La Canción del boga ausente", en la que Candelario, sin desdeñar los valores fonéticos del habla popular de los ribereños del Magdalena, logra comunicar a sus estrofas el mensaje nocturno de los ríos que socavan la piel del hombre negro, la sensación de soledad propia de las gentes de su raza, el fatalismo del esclavo, uncido a la galera del escarnio. No existe el más leve asomo de nacionalismo, al proyectar la silueta de ébano de Obeso, en el alba del nacimiento de la poesía africana. Honor que comparte con Jorge Isaacs, el novelista de prosapia hebrea. A tal extremo que es insoslayable la similitud de temática y ejecución entre el bunde del Dagua y la canción del Magdalena:

*Qué trijte que etá la noche,
 La noche que trijte etá;
 No hay en er cielo una etrella,
 Remá, remá.*

*La negra re mi alma mía,
 Mientras yo brego en la mar,
 Bañado en suró por ella,
 Qué hará? Qué hará?*

*Tar ve por su zambo amado
Doriente suypirará,
O tar ve ni me recuerda...
Llorá! Llorá!.*

*Las jembras son como toro (1)
Lo rejta tierra ejgraciá;
Con acte se saca er peje
Der mar, der mar!*

*Con acte se abranda er jierro,
Se roma la mapaná...
Cojtante y ficme la penaj;
No hay má, no hay má!.*

*Qué ejcura que etá la noche,
La noche qué ejcura etá;
Así de ejcura e la ausencia,
Bogá, bogá...!*

(1) En la página 92 de *Blak Poetry of the Americas* (A-bilingual Anthology por Hortensia Ruiz del Vizo, en el primer verso de la cuarta estrofa de *Song of the Absent rower* (Canción del boga ausente) se traduce: *The women like bulls*, por *Las hembras son como toro* (entiéndase *todo*, en la fonética negra). O sea que todo, por arte y magia del traductor se convierte en toro. He aquí una

Paráfrasis de Candelario Obeso

Qué triste que está la noche,
Candelario, en la ciudad!
Brillan las luces eléctricas,
remá, remá...

La negra del alma mía
y tuya lejos está,
Brillan luces de neón,
remá, remá...

Qué oscura que está la noche
en esta noche de paz!,
prendo luces de bengala
remá, remá...

Qué triste que está la noche
y boga el negro sin pan
No hay en el cielo una estrella
remá, remá...

(Breviario Negro, 1978)

En la importante revista TESAVRUS (1972), órgano del Instituto Caro y Cuervo, de Bogotá, el profesor don Germán de Granda nos ofrece muy interesantes *Datos antroponímicos sobre esclavos musulmanes en la Nueva Granada*. El tema, a pesar de la especialización y de la terminología académicas, con que se enuncia, tiene la más cordial importancia para las gentes nacidas en nuestras costas. A satisfacer la curiosidad de cuantos, en diferentes ocasiones, inquietan sobre el origen de la población negra, afincada en el litoral del Pacífico colombiano, viene la transcripción reveladora:

“En los documentos referentes a las minas de la Gobernación de Popayán, de 75 antropónimos de procedencia africana, 6 son de origen sudanés, destacando entre ellos 3 mandingas. En el referente a las minas del Chocó, mucho más amplio, de 544 antropónimos de origen africano, al menos 56 se relacionan con el área sudanesa, destacando entre ellos 21 mandingas junto con 28 chambas (pueblos del Centro-Sur del área sudanesa occidental). La proporción de sudaneses, al menos en las zonas mineras del Oeste de la Nueva Granada (siglo XVIII), parece pues oscilar, alrededor de un 10%, porcentaje seguramente inferior al real de la totalidad del territorio ya que, como se sabe, los esclavos de este origen, de bello aspecto físico y gran inteligencia, eran dedicados con preferencia no a las labores mineras o agrícolas, para las que eran preferidos los bantús, sino a las atenciones domésticas o a los oficios urbanos. La población esclava de las ciudades neogranadinas (Cartagena, Popayán, etc.) debía pues, superar ampliamente el porcentaje del 10% de esclavos sudaneses que encontramos trabajando en las húmedas e insalubres áreas litorales del Occidente colombiano actual” (2).

A manera de complemento a lo anterior, se inserta, sin comentarios, el documento publicado en el *Boletín de la Academia*

(2) Hernando Arboleda Ayerbe, el pintor e historiador caucano, escribió años antes de su muerte, en la revista POPAYAN órgano de la Academia de Historia del Cauca, un ensayo sobre los nombres y apellidos de los esclavos de la Costa del Pacífico, al que remitimos al lector paciente.

de Historia del Valle del Cauca (números 173-174, Cali, Junio de 1979), en relación con la compraventa de esclavos:

“En el protocolo del año de mil ochocientos cuarenta y siete (1847) se encuentra la siguiente escritura pública:

“Señor Secretario, don Martín Caicedo, Sírvase usted hacer constar por escritura solemne, que tengo vendidos y entregados al señor Pablo del Solar, noventa y nueve esclavos en la cantidad de treinta y un mil cuatrocientos diez pesos, los que confieso haber recibido a entera satisfacción, cuyos esclavos han sido vendidos para exportarlos de esta República con todos los requisitos de la ley, no siendo yo responsable por nada de lo que suceda después de la salida del buque que los lleva, y quedando yo obligado a la evicción y saneamiento de dichos esclavos, sin responder por vicio, tacha ni defecto alguno. A lo que agregará usted las demás cláusulas de estilo. Esta escritura debe aceptarla el señor don Pablo del Solar, Buenaventura, Abril 19 de 1847. (Firmado) *Julio Arboleda*”.

“En la Villa de Buenaventura a ventitrés días del mes de abril de mil ochocientos cuarenta y siete años: antemí el Escribano y testigos que en su lugar se espresaran pareción presente el señor JULIO ARBOLEDA vecino de esta Villa a quien doi fé conosco y dijo: que por el tenor de la presente escritura, da en venta pública y en perpetua enajenación desde ahora y para siempre por sí y en nombre de sus herederos presentes y futuros, al señor PABLO DEL SOLAR del comercio de la ciudad de Lima es ásaber el número de esclavoz que constan de la lista que con la pólisa originales se agregan y su tenor es como sigue: “Cuya venta de dichos esclavoz, que son conocidos de su propiedad, la hace en cantidad de treinta y un mil cuatrocientos diez pesos, que ha recibido de manos del señor comprador en moneda usual y corriente asu entera satisfacción y contento; pues aunque la entrega no fue hecha á presencia de mi el Escribano para dar fe, la confiesa y renuncia la ecsepción y ley de la non numerata pecunia su recibo y más del caso. Y declara el señor otorgante que los esclavos arriba referidos, los vende libres de todo gra-

vamen, y con todos sus vicios tachaz y defectoz, enfermedades ocultas y manifiestaz de todo lo que el señor otorgante no es responsable, sino únicamente ála evicción y saneamiento en el caso de que por alguna manera sean reclamados del comprador los esclavos dichos por otra persona que digan sean de su propiedad, pues que el otorgante saldrá ála vos y defenza hasta ponerlo en quieta y pasífica posesión y declara: que dichos esclavos procedentes de esta venta, son para esportarlos de esta República para la del Perú, como que para ello ha practicado todos los documentos necesarios para su esportación por medio de las autoridades respectivas: confesando además que en la venta no ha habido dolo, fraude ni engaño y que si lo tal reclamase ahora ó en tiempo alguno, quiere no ser oído como no lo es quien intenta derecho que no le corresponde; pues en señal de verdadera tradición le otorga esta escritura, para que por ella o su traslado autorizado en pública forma sea visto el justo título con que loz ha adquirido para acreditar su propiedad en todo tiempo. Y ála firmeza y cumplimiento de lo que deja dicho en esta escritura y que cede renuncia y traspasa en el comprador y los suyos el derecho de propiedad, acción, dominio y señoría que álos enunciados esclavos ha tenido, obliga su persona y bienes habidos y por haber, con poderío álas justicias de la República, sumición de fuero renunciación de leyes en derecho necesarias, su domicilio y vecindad. Y de estas escrituras no se han pagado los derechos de registro por hallarse esentos los vecinos de esta Villa de toda contribución fiscal, según el artículo tercero de la ley 18. Parte 2a. tratado 1º de la Recopilación Granadina. En cuyo testimonio, y estando presente el señor Pablo del Solar, impuesto que fue del tenor de esta escritura en su favor otorgada dijo, que la aceptaba y acepta obligándose por su parte todo lo que corresponde al comprador, advertidos que fueron los otorgantes que el testimonio orijinal de esta escritura debe ser registrado dentro de los veinte días que previene la ley, así lo dicen, otorgan y firman siendo testigos los señores Gregorio Burgos y Toribio Quezada, vecinos de que doy fe.

(Firmado) PABLO DEL SOLAR.

LISTA DE LA CUADRILLA COMPRADA AL SR. JULIO ARBOLEDA DE SU HCDA. NOMBRADA LA VALZA EN LA NUEVA GRANADA

	Hom.	Muj.	Muchach.	Flias.
José Benito	1	—	—	—
Casimiro, su hijo	—	—	1	—
Felipe Santiago	—	—	1	1
Juán Francisco	1	—	—	—
Nicolaz Bonilla	1	—	—	—
Su mujer Dolores	—	1	—	—
Sus hijos Juan Roso	—	—	1	—
Manuel	—	—	1	—
María Toribia	—	—	1	—
María Isidora	—	—	1	1
Marcos Bautista	1	—	—	—
Su mujer Rosalía	—	1	—	—
Sus hijos, Estanislao	—	—	1	—
Remijio	—	—	1	—
Manuel de la Eras	—	—	1	—
Lázaro	—	—	1	—
María Lucía	—	—	1	—
María Felipa	—	—	1	—
María Alejandra	—	—	1	—
María Vicenta	—	—	1	—
María Contrición	—	—	1	1
Andrés Bajarara	1	—	—	—
Su mujer Elena	—	1	—	—
Sus hijos Andrés Julián	—	—	1	1
Tadeo Bajara	1	—	—	—
Su mujer, Vicenta	—	1	—	—
Sus hijos, H. Irene	—	—	1	—
Francisca	—	—	1	—
Crispín	—	—	1	—
Tomás	—	—	1	—
María de la Cruz	—	—	1	1
Juán Bautista Lerma	1	—	—	—
Agustín Navas	1	—	—	—
Su mujer, Fiberacia	—	1	—	—
Sus hijos María Nicacia	—	—	1	—
Jesú María	—	—	1	—
Cayetano	—	—	1	1
Luciano Mancio	1	—	—	—
Su mujer, Lorenza	—	1	—	—
Sus hijos, José León	—	—	1	—
Pedro Alejandro	—	—	1	—
Narcisa Claudia	—	—	1	—
María Raimunda	—	1	—	1
José Joaquín Cachimbo	1	—	—	—
Su mujer, Andrea	—	1	—	—
Sus hijos Francisco José	—	—	1	1

	Hom.	Muj.	Muchach.	Flias.
Toribio Mina	1	—	—	—
Su hijo, Pedro María	—	—	1	1
Carlos Congo	1	—	—	—
Su mujer, Gregoria	—	1	—	—
Sus hijos, María Ursula	—	—	1	—
Magdalena	—	—	1	—
María Marta	—	—	1	1
Eucebio Mancilla	1	—	—	—
Su mujer Hilaria	—	1	—	—
Sus hijos Nicolás	—	—	1	—
Urbano	—	—	1	—
Pedro Marcelino	—	—	1	—
María Lorenza	—	—	1	1
Valentín Mancilla	1	—	—	—
Su mujer Fermina	—	1	—	—
Sus hijos, María Gabina	—	—	1	—
María Leona	—	—	1	—
María Felicia	—	—	1	1
Juan Manuel	1	—	—	—
Su mujer, Salomé	—	1	—	—
Sus hijos, Pedro Juan	—	—	1	—
María Manuela	—	—	1	—
María Clara	—	—	1	1
Diego Arcalá	1	—	—	—
Su mujer, Fermina	—	1	—	—
Sus hijos José Joaquín	—	—	1	—
Narsicio	—	—	1	—
Gilberto	—	—	1	—
Calisto	—	—	1	—
María Luisa	—	—	1	—
María Cándida	—	—	1	1
Marcelino Bente	1	—	—	—
Su hija, Luciana	—	—	1	1
Santos Congo	1	—	—	—
Su mujer, Dominga	—	1	—	—
Sus hijos María del Pilar	—	—	1	—
Petronia y Marcelino Mellisos	—	—	2	1
Ignacio Bente	1	—	—	—
Su mujer, Justina	—	1	—	—
Sus hijos Manuel Estevan	—	—	1	—
María Luisa	—	—	1	—
María Dominga	—	—	1	—
Cecilio	—	—	1	—
María Benita	—	—	1	1
Pedro José Charrufi	1	—	—	—
Su mujer, Estefana	—	1	—	—
Sus hijos, Ma. Benacia	—	—	1	—
Francisco Antonio	—	—	1	1

	Hom.	Muj.	Muchach.	Flias.
Miguel Soriano	1	—	—	—
Su mujer, Feliciana	—	1	—	—
Su hija, Librada	—	—	1	1
Luciano Congo y su mujer Feliciana ..	1	1	—	—
Sus hijos, Valentín	—	—	1	—
Anastasio	—	—	1	1
Saturnino Lucumí	1	—	—	—
Su mujer, María Remijia	—	1	—	—
Su hijo, José Segundo	—	—	1	1
Felipe Navas	1	—	—	—
Nasario Rivas	1	—	—	—
Su mujer, Juana	—	1	—	—
Sus hijos Manuel de Jesús	—	—	1	—
Cleotilde	—	—	1	—
Feliciana	—	—	1	—
María Luisa	—	—	1	1
Custodio Mosquera	1	—	—	—
Su mujer, Juana Bautista	—	1	—	—
Sus hijos, Estefana	—	—	1	—
María Francisca	—	—	1	1
Manuel Ma. Mosquera	1	—	—	—
Su mujer, María Santos	—	1	—	—
Sus hijos, María Teresa	—	—	1	—
Manuel Hilario	—	—	1	1
Juán de Jesús Mosquera	1	—	—	—
Su mujer, Jacoba	—	1	—	—
Su hija, Sena	—	—	1	1
José María Mosquera	1	—	—	—
Su mujer, María Custodia	—	1	—	—
Su hijo, Juan Antonio	—	—	1	1
Rosa Mina	—	1	—	—
Sus hijos, Francisco María	—	—	1	—
José Felis	—	—	1	—
María Vicenta	—	—	1	—
María Salvadora	—	—	1	1
Crispín Idalgo	1	—	—	—
Su mujer, Juliana	—	1	—	—
Su hijo, José Hilario	—	—	1	1
Valentía Benté	—	1	—	—
Leocadia Loba	—	1	—	—
Su hijo José Miguel	—	—	1	—
Ana María Viáfara	—	1	—	—
Su hijo Hermenejildo	—	—	1	—
Benancio Lucumí	1	—	—	—
Su mujer María Juliana	—	1	—	—
Su hijo, Francisco de Paula	—	—	1	1
Pascuala	—	1	—	—
Sus hijos Fernando y Teodora	—	—	2	—
Juliana	—	1	—	—
Víctor María Valanta	1	—	—	—
Su mujer, Asunción	—	1	—	—
Sus hijos, Juan de la Cruz	—	—	1	—

	Hom.	Muj.	Muchach.	Flias.
Toribio	—	—	1	—
Andrés Angel	—	—	1	—
Ezequiel	—	—	1	—
Marcos Eugenio	—	—	1	1
Julián	1	—	—	—
Juana	—	1	—	—
Sus hijos Manuel María	—	—	1	—
Juán Crisóstomo	—	—	1	—
Jenara	—	—	1	—
Ancelmiro	1	—	—	—
José Isidro	1	—	—	—
Nicolasa Mina	—	1	—	—
Su hijo, Ancelmo	—	—	1	—
María Olaya	—	1	—	—
Sus hijos, Petrona	—	—	1	—
María Isabel	—	—	1	—
Juán Felis	—	—	1	—
Francisco A. García	1	—	—	—
Su mujer, Virginia	—	1	—	—
Gabriela Cachimbo	—	1	—	—
Su hija María Lucía	—	—	1	—
Gabriel Cachimbo	1	—	—	—
Bacilio Bancilla	1	—	—	—
Gregorio Viáfara	1	—	—	—
Dionicio Idalgo	1	—	—	—
Manuel Silvestre Mancilla	1	—	—	—
Juana Garrido	—	1	—	—
Eucebio Carabalí	1	—	—	—
Su mujer, Vicenta	—	1	—	—
Sus hijos, Antonio Abad	—	—	1	—
Pedro Celestino	—	—	1	1
León Bautista	1	—	—	—
Su mujer, Bernabela	—	1	—	—
Sus hijos Domingo	—	—	1	—
Rufino	—	—	1	—
Juana Francisca	—	—	1	1
Nicolás Valencia	1	—	—	—
Su mujer Lucía	—	1	—	—
Sus hijos Manuel Roso	—	—	1	—
José María	—	—	1	1
Manuel Lucumí	1	—	—	—
Su mujer, María Cándida	—	1	—	1
Marcelino Arboleda	1	—	—	—
Su mujer, Francisca	—	1	—	—
Su hijo, Natán	—	—	1	1
Cornelio Viajaná	1	—	—	—
Sus hijos, Valentín	—	—	1	—
María Martina	—	—	1	—
Pastora	—	—	1	—
Santos	—	—	1	—
María del Rosario	—	—	1	1
Anarcia Viáfara	—	1	—	—
José Estanislao	1	—	—	—

	Hom.	Muj.	Muchach.	Flias.
Castro Navas	—	1	—	—
Barlola Mosquera	—	1	—	—
Rogelio. El que recibí después de haberse quedado en el camino en compañía de otro de su clase que no se por ahora su propio nombre, ambos muchachos como de edad de 10 a 12 años y fueron entregados a sus padres, a bordo.	—	—	2	—
Comprado en este puerto por el señor Julio Arboleda para reponer otros de la cuadrilla que faltaron, y son los siguientes:				
José Cecilio	1	—	—	—
Paulino	1	—	—	—
Juán de la Cruz	1	—	—	—
Su mujer María Antonio	—	1	—	—
Manuel María	1	—	—	—
SUMA TOTAL DE LA CUADRILLA:	53	46	113	36

Son, según esta lista, noventa y nueve esclavos, ciento trece muchachos, debiendo ser éstos ciento catorce con lo que hace falta el número comprado previniendo que el muchacho que falta en la lista ecsiste en la cuadrilla. Buenaventura 18 de abril de 1847 (Firmado) PABLO DEL SOLAR”.

Es SEGUNDA, fiel copia, tomada de su original, la que en cinco (5) fojas útiles se destina a la Academia de Historia de Cali.

NOTA DEL NOTARIO UNICO DEL CIRCUITO DE BUENAVENTURA:

La Escritura anterior, no fue firmada por el Escribano Público ni por los Testigos. Así está en el Protocolo del año de 1847.

RAFAEL CAICEDO LEMOS

Notario Unico del Circuito.

(Documento publicado por el BOLETIN de la Academia de Historia del Valle del Cauca, Dirigido por el Dr. Raúl Silva Holguín, a quien el autor agradece su envío).

III

Leopold Sédar Senghor vino del Senegal. De Martinica arribó Aimé Cessaire (3). Como un río de la Guayana, también desembocó, en París, León Damas. Tres poetas negros y una revista memorable: "*L'Etudian Noir*". 1934 marca la fecha de nacimiento de la negritud. O de la negreidad, como dicen otros, con poca aceptación. Para captar mejor su esencia, acota Enrique Molina Campos, "hay que asimilar la idea de *Asigymba*,

(3) Aimé Cessaire o el Orfeo Negro del Caribe. Así fue llamado por René Depestre, Aimé Cessaire, quien comparte con Leopold Sédar Senghor, la avanzada lírica de la negritud. Cessaire llegó a la poesía guiado por Senghor, quien lo incitó a descubrir en Africa el centro de gravedad de su espíritu. Y no de manera fácil, él mismo cuenta que se convirtió en poeta, renunciando a la poesía. La paradoja solo es válida desde el punto de vista formal, ya que si el *Cuaderno de un retorno al país natal*, es un extenso poema en prosa, la savia poética vivifica el cuerpo de las palabras y les comunica el resplandor del primer día de la creación.

Cessaire se pronuncia contra la alineación de su Martinica insular. "Como los antillanos se avergonzaban de ser negros, buscando toda clase perifrasis para designar un negro. Se decía "*un negro, un hombre de piel morena y otras tonterías*", dijo en su entrevista. Mas, es su Discurso sobre el colonialismo en donde está compensada su filosofía de hombre libre. En este memorial de agravios señala, con el índice, a los apologistas del colonialismo, Renán entre ellos, a los que fustiga coléricamente e incita para que "con la cabeza hundida en el estiercol entonen el canto del cisne las sociedades moribundas".

En contraste con la de la mayoría de los autores afrocubanos, la poesía de Aimé Cessaire se levanta sin el trampolín de la música sin "el son entero", como diría Guillén. Otras son las armas milagrosas de Aimé, cuya tórrida exhuberancia tiene mucho de selva mágica. Su voz de profeta mayor de la negritud evoca la cantata auroral de Perse. Ira santa la suya, en el pináculo de la denuncia. En *Cuerpo Pérfido*, la criatura vejada, se transmuta en creador, con su "fuste herido y solemne". Es cuando en la cima de la embriaguez dionisiaca, dice: "Daré a las islas orden de existir".

Y los perros callan, tragedia de inexpresable belleza, compendia la glorificación del rebelde, el que tiene "un pacto secreto con la noche". A veces, en la atmósfera caldeada de la prisión o ghetto, el recitante suelta una ráfaga de brisa: "Islas, amo esta fresca palabra que acecha caribes y caimanes".

En *Herrajes* hay un poema PARA SALUDAR AL TERCER MUNDO que resume, de modo admirable la estética y la ideología de Cessaire. Con la mirada puesta en Africa, le dice: "Oh tierra mía La desmigajé lentamente entre el pulgar y el índice / y restregué con ella el pecho, el brazo / el brazo izquierdo / me acaricié con ella el brazo derecho".

nombre debido a Talomeo y que abarca a los pueblos de escalas axiológicas generalmente comunes, de idiomas pertenecientes todos ellos a la familia congo-kordofana y que habitan desde el sur de Libia hasta Sudáfrica, con 36 lenguas nativas cuya literatura tradicional, hasta los contactos de la colonización, ha sido oral. Así mismo hay que considerar Afroamérica, conjunto de núcleos de población originariamente africana, trasladada a América en tiempos de la esclavitud, cuya altura corresponde a este trasplante y cuyas lenguas literarias son el inglés, el francés, el castellano, el holandés, el *créole*, el papiamento y el surinamés. Pues bien, la "negritud" es la convivencia y la afirmación de la condición agisymbia, como modo de ser y de estar en el mundo y como instrumento de liberación. El estilo adopta la forma de conjuro, apoyada en el ritmo, que a su vez se basa en la monotonía del acento. El poeta es hechicero de la palabra y mensajero portavoz de Agisymbia: despierta y ordena para el futuro, recuerda la antigua opresión y rechaza la cultura, añorando un Africa imaginaria cuyos datos reales son únicamente la raza, el color de la piel y la herencia de unos valores" (Cal-Revista de poesis - Sevilla No. 12).

¿Por qué Sédar Senghor y Césaire adoptaron el francés, como lengua literaria, a trueque de sus idiomas nativos? El interrogante, sin respuesta válida, puede extenderse a Heredia, el cubano de *Los Trofeos*, y a su paisano Godoy, el de las *Litanías a Nuestra Señora*. Para ellos, como para el antillano Saint Jhon Perse, la única salida de la encrucijada del subdesarrollo interior, está en la cultura francesa. Así se han señalado como guías y mentores de Senghor a Baudelaire, Claudel y Supervielle. Pero Senghor, tal como lo estudia Molina Campos, "lleva el verso francés a formas de danza agisymbia, con aliteraciones, paronomasias y anáforas que, repitiendo el fonema, consigue un ritmo secundario. Repite o martillea las sílabas acentuadas, así como las consonantes que marcan el acento ("las dentales y las labiales explosivas desempeñan el papel de las manos que golpean el "tamtam", dice Kesteloot). Su melodía lingüística es la melodía tónica de las lenguas del Africa occidental, con tonos ordenados en sentido decadente, tal como en el *blues* norteamericano. Huelga ponderar las dificultades que esta técnica rítmica encierra para un traductor medianamente pundonoroso".

En su primer libro hay ejemplos de su *francofonía*, cuando como en *In Memoriam* "los guías de mi raza en las orillas del Gambia o del Salún reaparecen:

Ahora, del Sena, al pie de las colinas

Es domingo

Me asustan la muchedumbre de mis semejantes, sus rostros de
/piedra

Desde mi torre de cristal, habitada por las jaquecas y por los
antepasados inquietos,

contemplo tejados y colinas en medio de la bruma,

en medio de la paz (las chimeneas, graves y desnudas)

A sus pies duermen mis muertos, todos mis sueños convertidos
en polvo,

todos mis sueños, la sangre gratuita derramada a lo largo de las
calles, mezclada con la sangre de las carnicerías.

Y ahora, desde este observatorio casi suburbano

contemplo mis sueños distraídos a lo largo de las calles, tendidos
al pie de las colinas

como los guías de mi raza en las orillas del Gambia o del Salún,
ahora del Sena, al pie de las colinas

Dejadme pensar en mis muertos!

Ayer fue Todos los Santos, el solemne aniversario del Sol

y no hubo ningún recuerdo en ningún cementerio

Oh muertos, que siempre os habéis negado a morir, que habéis
sabido resistir a la Muerte

hasta en el país de Siné, hasta en país del Sena, y en mis frágiles
venas, sangre mía irreductible,

proteged mis sueños como habéis engendrado a vuestros hijos,
los emigrantes de piernas delgadas.

Oh muertos, defended los tejados de París en medio de la bruma
de este domingo

los tejados protectores de mis muertos,

y que yo, desde mi torre peligrosamente segura, baje a la calle
junto a mis hermanos

de ojos azules

y manos duras.

(Trad. Enrique Molina Campos).

Como brecha en la muralla china, detrás de la cual se parapeta el escritor colombiano, con las obvias excepciones del "boom", hay que registrar las antologías de la poesía negra, publicadas por la doctora Hortensia Ruiz del Vizo, en los Estados Unidos. La antología bilingüe "*Black poetry of the Americas*", recoge la experiencia de la distinguida profesora, en colegios y universidades norteamericanas donde ha regentado las cátedras de literatura.

De 53 nombres seleccionados por la doctora Ruiz del Vizo, 22 autores son cubanos, 7 colombianos y 6 estadounidenses. Otros países agrupados, en torno al tema de la negritud, en menor proporción, son las Antillas Francesas, Puerto Rico, República Dominicana, Panamá, Uruguay, Brasil, Guayana Francesa y Haití. Para usar la terminología olímpica, a Cuba le correspondió medalla de oro, a Colombia, de plata y a los Estados Unidos de bronce, en esta justa de la poesía negroide. La cual, como acontece en el caso del uruguayo Idelfonso Pereda Valdés, es cultivada con la misma fortuna por los blancos, mulatos y negros. El asturiano Alfonso Camín, que aún vive en España, ha sido revaluado, por la crítica, como el iniciador de la poesía afrocubana, tal como él sonoramente lo recuerda:

*Negro: no olvides mañana
que yo fui el primer pregón
negro en la tierra antillana;
que he recogido tu son
y lo eché, como un ciclón,
a correr la mar lejana
Y hoy ya tienes la canción.*

La nómina de autores colombianos, traducidos al inglés e incluidos en la antología bilingüe, se inicia con Candelario Obeso, a quien se discute la figuración de precursor y se integra con Jorge Artel, Helcias Martán Góngora, Juan Zapata Olive-lla, Hugo Salazar Valdés, Marco Fidel Chávez e Irene Zapata.

La antologista anota que "mientras en Cuba ha podido fundir su cultura con la blanca, produciendo un proceso de mulatización cultural y no física, en Colombia, por el contrario,

esto ha funcionado a la inversa; mezcla de sangre y de culturas. La poesía negra en Colombia no es una escuela, es decir, no se ha concentrado en un momento determinado, en un grupo de personas que la han hecho la principal actividad de sus existencias, dándole unas características definidas en el campo de la literatura, cubriendo una época. Ha sido obra esporádica, pero que nunca ha muerto”.

V

En el atardecer fluvial, las palabras de Pastor Castillo, resuenan entrañadas a un pasado remoto. Igual que si Langsthor Hughes (4) hubiese reencarnado, sin alfabeto, lejos de la cosmópolis a orillas de la sangre. Pastor Castillo personifica el testimonio de los juglares antañones. A la vera del gran río, el eco de Pastor codifica oscuridades. Esculpido en tinieblas, sin cayado, pastorea la noche. Ahora, gracias a la versión de

(4) En mi BREVIARIO NEGRO, aparece este homenaje a

Hughes

*Si Langston Hughes te habla de los ríos,
no blasones tu sed con los escudos
arrebatados a las pirámides
que construyeron los esclavos
de Yucatán y Machu Pichu.
Acude al encuentro de Langston
y él te dará nombre y poema,
joven amarillo bastardo,
que niegas a tu madre negra,
adolescente mulato,
en los terminales marítimos
de Buenaventura y Tumaco,
Langston Hughes te da nombre y poema
y te extiende los brazos
en el crepúsculo de Georgia
y en los hoteles suburbanos,
entre un enjambre de porteros
y de lustradores de zapatos*

Liliana Patricia Martán, tomada con paciencia de adolescente de la cinta electromagnética, el más cordial acento me devuelve su mensaje de sombras, sin arenga racial ni programa político:

*“Soy hermano con la sombra
desde el día en que nací;
ninguna fue para mí
y nadie me acompañó,
tan solamente la sombra
que en mi espalda se asentó.*

*Cuando me voy a los montes,
sin amiga y sin amigo
tan solamente la sombra
me acompaña en los caminos.*

*Cuando me pongo a comer
que estoy con la luz prendida
una cucharada es de ella
y otra cucharada es mía,
pero soy el que aprovecho
de todita la comida.*

*Cuando me tiro a bañar
creo que voy con la sombra,
pero ella se queda en tierra
haciendo su plataforma.
Aunque más delito me haga
no la puedo castigar:
Cuando la busco adelante
ya se me pasó a detrás
Las manos las tiene anchas
y la cabeza es redonda
Ay! qué bonitas palabras
pa'l que sabe sombra y sombra”.*

Pastor Castillo nació en Guapiarriba, hace medio siglo. No sabe leer ni escribir. Pero su memoria es un libro abierto a la copla improvisada y a la tradición oral de la décima. Nada de lo que acontece en su territorio geográfico es ajeno a su musa receptiva. Los duelos colectivos, lo mismo que las alegrías populares. Así cumple Pastor Castillo su destino de cronista de la comarca, de la que deriva, por adhesión unánime, el princi-

pado de los "poetas negros" de la provincia del Micay. Oír a Pastor es como admirar la obra de un pintor primitivo. Sus versos tienen un hálito del Séptimo día de la Creación (5).

V I

A instancias del profesor cubano José Sánchez Boudy, catedrático en ejercicio, por los Estados Unidos de Norte América, dime a indagar en libros y entre los decimeros, por estrofas que traduzcan el sentir del negro en la poesía popular colom-

(5)

Pastor Castillo

*Aunque jamás tuvo un rebaño
y siempre habitó en una choza
él se llama Pastor Castillo.
Compone décimas y coplas
que confía a la voz del río,
en la proa de su canoa
Negro pastor analfabeto,
fluvial Orfeo campesino,
su vida es un libro abierto
en el Capítulo del himno
Bajo la sombra de su cuerpo
el agua entona el estribillo
del pez cautivo del estero
y el caracol en el exilio.
Pastor infiel de diez mujeres
y de cincuenta hijos pastor,
mezcla en su cuenco llanto y mieles
y oficia él, de sol a sol,
entre las anclas y las redes
el viejo rito del amor
Al viento de la madrugada
todavía enseña el cantar
el de la concha de cangrejo
en que se lanzó a navegar,
nuevo Noé de agua encantada
y pontífice del manglar.*

(Breviario Negro/78)

biana. Vana la búsqueda, el rastro perdido, sólo encontré esta copla, de intención satírica y de posible ascendencia mulata, que glosé, a la manera antigua:

*Si ves a un blanco comiendo
de un negro en la compañía,
el blanco le debe al negro
y es del negro la comida.*

Culpa a la gente coplera
que acuñó el prejuicio horrendo
de juzgar a la ligera
si ves a un blanco comiendo.

Nada importa que el banquete
sea de noche o de día,
lo mismo te compromete
de un negro la compañía.

Hablarán de suma y resta
de intereses y reintegro
y te dañarán la fiesta
si el blanco le debe al negro.

Si ves a un blanco y a un negro
compartir lecho y cocina
es porque, al fin, olvidaron
la esclavitud y la inquina.

VII

De Africa nos llega aún el mensaje de Leopold Segnor, presidente y profeta de la negritud. El mapa de color se dibuja en el norte inglés, con los nombres de Paul Laurence Dunbar, Langsthan Hughes, Mac Kay, Alexander. El idioma francés tiene islas en el trópico: Jacque Roumain y Emile Roumer, en Haití: Etiene Lero y Gilbert de Chambertrand en Martinica y Guadalupe. Los hermanos mayores en nuestra lengua son Ni-

colás Guillén (6), Emilio Ballagas, José Zacarías Tallet, en Cuba. En Puerto Rico Luis Pales Mattos oye su "Acordeón con sordina de palmeras". Mientras en Cartagena de Indias Jorge Artel no canta "un dolor de exportación", Hugo Salazar danza en el Chocó aurífero su *Baile negro* y quien esto escribe y pone

(6)

Hugo Salazar Valdés

El mar bifronte llevas
tatuado sobre el pecho,
príncipe de tinieblas
que mides la absoluta
Dimensión de la Selva
y dictas a los ecos
cátedra de belleza,
porque Toda la voz
la *Pleamar* es ciencia
del agua, que en las proas
a descubrir enseña
"el alma enamorada
de la noche de América".

Es tu oficio, poeta,
fundir oro de estrellas,
convocar el platino,
apacentar las fieras,
multiplicar los peces,
esculpir en la piedra
todo el dolor del hombre
y su fugaz presencia,
tras fecundar la noche
y verter las sentencias
del amor y del vino
en las bocas sedientas.

Es tu oficio poeta
ceñir por la cintura
ecuatorial a América
y ponerla a danzar,
en torno a las hogueras
que te encendió en la sangre,
nuestra madre, la tierra

Es tu oficio poeta,
y la razón desnuda
de toda la existencia.

(Breviario Negro/78).

La carta sobre la mesa

Al Doctor Cecil Wood, en
Washington University,
St. Louis, Missouri.

Santiago de Cali, Septiembre/78.

Mi ilustre amigo y coterráneo, el antropólogo Hernán Torres, ex-Decano de la Facultad de Humanidades de la Universidad del Cauca, en carta fechada el 10 del mes en curso, escribe:

"El Dr. Wood se propone analizar la conciencia afrohispana que se manifiesta en las obras poéticas de Obeso, Artel y Martín Góngora, que tal vez, por razón histórica no ha sido apreciada en su verdadera magnitud; es patente el vigor de estas obras que según él, cada día se afirman más estéticamente y socialmente".

Permítame que calle, por sabida, el acta de nacimiento de la negritud. O sea el manifiesto lanzado en París por Senghor, Césaire y Cendrars. Nuestra partida de bautismo, en América, la firmaron con la punta de sus canaletes, los bogas del Río Dagua, en una página de *"María"*, de Jorge Isaacs. La afirmación no es original mía, que está consignada en el prólogo de la edición cubana de la novela, publicada por la *Casa de las Américas*.

También es anterior en el tiempo y en el espacio geográfico, la *Canción del Boga Ausente*, del poeta colombiano Candelario Obeso, a la poesía afro-antillana de Guillén, Ballagas, Pales Mattos y Manuel del Cabral. Así los orígenes, ni Jorge Artel, ni Hugo Salazar, ni yo, tuvimos necesidad de cruzar las fronteras. O aprender a leer en otros idiomas, para beber en las fuentes de la propia sangre, esclavizada por el negrero ibérico o anglosajón, pero santificada por Pedro Claver, en Cartagena de Indias y emancipada por José Hilario López.

No conviene, por ahora, distinguir entre la poesía negra, escrita por negros y poesía mulata. Entre pura poesía negra y poesía negra nacida de mulatos, indios o blancos. Lo importante es el hombre, así en el delta común o el hermano estuario:

*Coctel de razas en el trópico
el indio, el negro, el español,
gota de sangre aborígen
africana savia y sudor.
Vino que desborda el ímpetu
rapaz del conquistador
que el azar mezclaba y mezclaba
en las ánforas del amor
Cuando regreso de la selva
escucho en mí la antigua voz
de aquel orfebre que mis sueños
en una máscara fundió,
pero si en las noches escucho
de los ancestros el pregón,
desata el viento las hogueras
sobre mi piel, sobre el tambor,
mientras la sed inextinguible
el hambre infinita de Dios,
en la vigilia de los puertos
se hacen anónima canción
en la boca del marinero
en la boca del pescador...
Turbio coctel de tres estirpes
soy.*

(Música de percusión, 1973)

Suyo en la sangre y en el mar,

Helcías Martán Góngora.

VIII

En la poesía negra, el folclor se hace música de tambor y maracas, en las Antillas; música de cununo y güasá, en la casa de esquina de Suramérica. Ritmo de son en el Caribe huracanado, ola de currulao en nuestro Océano Pacífico. Negro y blanco en el hibridismo sonoro. Tun Tun y tan tan, chiqui chiqui y chaqui chaqui para la feria acústica. Magia negra del vocablo. Estamos en el vértice del hechizamiento del poema que ha de rondar la hembra negra, mulata, india, blanca. En la cúspide del conjuro para cazar animales y desterrar la enfermedad de los hombres. En el centro de la onomatopeya que ha de extirpar el odio de la faz de la tierra. En el cráter de la jitanjáfora.

... Una pira de Africa se enciende. Otra hoguera de América renace en la voz sin palabras del teclado. Sobre la piel del grito hay sangre de jaguares, resucita toda la jungla como al fin de una siesta de tapires. El *diostedé* interroga el aire quieto en donde la palmera se desnuda de nubes y gaviotas. Las marimbas insisten en el tema de una canción, de un himno sacro que compusieron los abuelos bárbaros.

... Todo se llena de selvas, de pájaros extraños, de animales sin nombre y no sería raro que nuestra casa estuviera edificada sobre la cabeza pétrea de un caimán.

Desde un silencio verde, desde su cárcel embrujada, regresan los tambores colmados de voces elegíacas, rebosantes de pena, heridas de presagios. La elemental liturgia de la sangre oficia en sus altares, asistida por ángeles de hulla. Las manos que gobiernan el son, realizan este milagro oculto. Después, en otras noches, alguien escribirá estas palabras sobre un mapa que tiene el color de la luz y la forma primera de las frutas. Alguien gime en las sombras y espera en las riberas infinitas. Alguien, quizás nosotros, los oscuros habitantes del alma, los náufragos del tiempo. (Socavón, cap. 12).

Entrecierro las puertas del coloquio con las palabras de nuestra antóloga Hortensia Ruiz del Vizo, en el prólogo de su libro *Poesía del Caribe y otras áreas*:

“Decían los romanos que toda definición era peligrosa. No se nos escapa esta verdad. Pero a pesar de ello diremos que poesía negra, negroide o negrista como se la conoce, es la caracterizada por hacer al negro el tema de la misma. Pero, mirándolo no como una caricatura o un payaso bufón, sino como un ser humano que sufre o ríe, como un ser humano que tiene una religión, unos mitos, unas creencias, un folklore. Esta poesía tiene diferentes variantes: social, folklórica, mística, etc.; pero contiene una serie de elementos que le son propios, es decir, que no se encuentran fuera del campo de ella, como son: el ritmo musical, la imitación rítmica de los instrumentos de música típicamente negros, el uso de las jitanjáforas, la plasticidad, la gran utilización de voces africanas o voces parecidas a lo africano, o de sonidos de la naturaleza que tengan semejanza con la lengua africana, la captación del movimiento de los bailes negros, el colorido, el tratar de

recoger la sensualidad de los negros y la sexualidad, la copia del habla popular del negro como cosa típica de los mismos y no con el fin de su estudio lingüístico, el buscar mitos negros, tradiciones negras bien formadas en América o en Africa, el sufrir del negro, sus costumbres, su vida diaria y todo lo relacionado con él. (Este tipo de poesía no tiene que ser escrita por negros, pues se ha dicho, principalmente en Estados Unidos, que poesía negra es la escrita por negros. Puede ser escrita por blancos. En Hispanoamérica la mayor parte de sus cultivadores son blancos)".

Durante la visita a México de S.S. Juan Pablo II, se reprodujo un poema suyo. Quede aquí, en la transcripción del poeta Oscar Echeverri Mejía:

"El Negro", de Karold Wojtyla, "escritor, hombre de su tiempo, trabajador, maestro y hoy Sumo Pontífice de la Iglesia Católica":

*Ahí estás mi querido hermano.
Siento en tí un inmenso continente
un continente donde los ríos se paran de golpe
y el sol consume los cuerpos como el horno la hulla.*

*Siento en tí un pensamiento similar
aunque las vías de este pensamiento tomen otro camino
utiliza la misma balanza
para separar la verdad del error.*

*Existe una alegría en pesar con la misma balanza
estos pensamientos que resplandecen
diferentemente en tus ojos y en los míos
a pesar de que su contenido sea el mismo".*

Blancos, indios, mulatos, mestizos o negros, tocamos con iguales manos el tambor universal de las tinieblas. Todos cargamos sobre los mismos hombros lacerados, la Cruz de Langsthor Hughes:

*Un blanco fue mi padre
y mi madre una negra.
Si maldije a mis padres
retiro mi blasfemia.*

*Si maldije a mi madre
y deseé el infierno,
ahora desearía
que se encuentre en el cielo.*

*Madre murió en su choza
y padre en su palacio.
Ay! corazón, respóndeme,
díme civilización;*

*Dónde moriré yo
sin ser negro ni blanco?*

Popayán, marzo de 1974
Santiago de Cali, 1980.